

fectivas, apoyado en la familiaridad que sin duda han de tener sus lectores con esos textos, mediante el empleo de términos clave, ironizando sobre el carácter de ciertos personajes, o acentuando el dramatismo en otras situaciones. Brian Bosworth, por su parte, reconoce la existencia de un *corpus* de información que Plutarco elabora y dosifica según sus propósitos artísticos y morales, lo que lo hace poco fiable desde el punto de vista histórico pero sumamente efectivo desde el punto de vista narrativo. Luis García Moreno observa el modo en que se construye un paradigma de carácter filosófico a partir del propósito de representar un gran general romano del pasado, distinguido por su vida simple, su control de sí, basado en el concepto cínico-estoico del conductor sabio. Judith Mossman, tratando de indagar acerca de las técnicas con que Plutarco elabora las *Vidas*, observa los paralelos entre la figura de Aquiles y la vida de Alejandro, basándose en analogías que permiten al lector comprender, a la vez, la vida de Pirro. En la misma dirección F. Brenk examina las alusiones al culto de Isis y Osiris con que Plutarco explica la grandeza y caída de Antonio. Finalmente, el mismo Stadter dedica su capítulo a estudiar las semejanzas y analogías con que Plutarco enlaza dos vidas que son, en apariencia, totalmente diferentes: dado que su propósito es poner de

relieve ciertos valores de carácter moral, y temas como la ambición, las luchas políticas y el poder, los datos insertos en el conjunto adquieren un significado nuevo, dado por el contexto que constituye la vida 'paralela', y que brinda al mismo tiempo los mecanismos de interpretación.

Esta recopilación interesa por las metodologías con que los autores abordan los textos, ya que permiten analizar el marco de ideas del propio Plutarco, y apreciar las técnicas de reelaboración y resignificación de textos más antiguos mediante la selección, combinación y simplificación. El recurso del paralelismo permite la construcción de figuras paradigmáticas y contrastantes con las que Plutarco elabora sus ideas más profundas sobre la historia, los tipos humanos, la moral. Las *Vidas paralelas*, vistas de este modo, "enriquecen nuestra comprensión de la antigüedad clásica y de la acción y modo de ser de los hombres".

ANA C. MIRAVALLS
Universidad Nacional del Sur

Donaldo SCHÜLER. *Narciso errante*. Petrópolis, Editorial Vozes, 1994; 157 pp.

El paso del *mythos* al *logos*, la pérdida de garantías de verdad de

la palabra oral, la distancia paulatina que separa al hombre del mundo y de las cosas al tomar conciencia de sí mismo y de la alteridad, son algunas de las reflexiones con que Donaldo Schüller comienza su exhaustivo estudio sobre el mito de Narciso.

Aunque el autor no lo expresa en forma directa, se intuye sin embargo, que tal elección del tema de trabajo -más allá de las infinitas posibilidades de análisis- tiene un profundo significado humanista: "todos vimos nuestra imagen reflejada en alguna superficie lisa y quedamos perturbados. Acompañando los conflictos de Narciso penetramos en nuestros propios misterios. Somos Narciso."

El libro se divide formalmente en doce secciones, más una abundante bibliografía crítica en las páginas finales. En la primera parte *Narciso en la mallas del mito* el autor recorre la historia del mito y desde la oralidad homérica, pasando por la rigurosa sistematización hesiódica y la desacralización del lenguaje como consecuencia de la distancia abierta entre palabras y cosas, entre el discurso y su objeto, llega a la problemática filosófica del *logos* de Heráclito.

El autor advierte, sin embargo, que pese a esta evolución hacia el pensamiento racional, el mito, en tanto primitivo y universal, permanece en el inconsciente colectivo y desde allí se despliega, se multiplica en el devenir histórico. Desde esta óptica, la propuesta de

Schüller es, entonces, analizar la multiplicidad de imágenes narcisísticas en la historia occidental, partiendo, para ello, de las *Metamorfosis* de Ovidio, versión que traduce en la segunda sección de la obra.

En la tercera y en la cuarta parte de la obra, *El triste fin de una imagen gloriosa y Ecos de Eco en Narciso*, el autor narra en un estilo llano y fácilmente comprensible, el nacimiento y la suerte corrida por Narciso y por Eco: el primero, enamorado de la imagen que huye al contacto de manos y de labios, la ninfa, en tanto, condenada a vivir al margen de las palabras, representa el deseo frustrado de toda comunicación.

Ambos definen los límites de hombre: la palabra no atraviesa la roca, los reflejos congelan la imagen. En la rigidez, Narciso y Eco trazan símbolos de muerte. Ellos, como otros seres torturados de la mitología, representan el absurdo, el sin sentido, que llevó a Camus a la angustiada pregunta ¿vale o no la pena vivir?

En tanto en la sección siguiente *Conflictos narcisísticos en las aventuras de Tiresias*, se analizan las características y los trazos de Narciso en el ciego vidente, la sexta parte *La pérdida del esplendor narcisista y la linterna de Diógenes*, demuestra que el discípulo de Sócrates y su linterna constituyen una parodia hilarante de toda investigación discursiva: en la oscuridad, el discurso oculta las cosas; contra la palabra, se yergue el signo gestual de la luz.

La imagen narcisista y la ciudad antigua (séptimo punto) constituye la referencia a la *pólis* griega y a su último pensador, Aristóteles. Uno a uno son analizados, dentro de este marco, los distintos tipos de hombre, con algunas reflexiones posteriores sobre la finalidad de la política y alusiones a las modernas teorías de Simone de Beauvoir y Hannah Arendt.

La octava sección *La imagen narcisista y la ciudad moderna*, recorre, en contraste con lo anterior, los distintos tipos humanos que habitan la nueva ciudad: frente a la *pólis*, la obra de Walter Benjamin, a la que alude Schüller, nos introduce en la ciudad artificial, en la que el "flanador" (el que pasea) sustituye al orador, convirtiéndose en el Narciso urbano de estos tiempos.

Así, el autor puntualiza las características del hombre sin destino, sin esperanzas, del hombre sin cualidades, del hombre absurdo, seducido por la vidriera del consumismo. El fotógrafo, que no conforme con el paso del tiempo, inmoviliza y guarda lo inmovilizado, el cinemaníaco, el telespectador, el violento, los actores: Narciso se desdobra, pues, en infinitos Narcisos.

La desarticulación del *logos* por la literatura contemporánea, el poema *Blanco* de Octavio Paz y Eros como fuerza operante del *logos* y *antilogos*, de los orígenes, de las copias y de los simulacros, del texto y de la lectura es la temática de la

novena parte del libro que el autor titula *El universo de Eros*.

En las dos últimas secciones, se analizan algunos conceptos vinculados con la *hedoné* y los movimientos de placer y de fruición en la producción textual helénica; y ya finalizando este estudio, *La muerte de Narciso* es el encuentro con las reinterpretaciones modernas y desacralizadas que del mito hacen Valéry y Baudrillard.

La obra se cierra con un poema *La última aparición de Narciso* que el autor dedica a Cyro Martins.

En la era de la imagen, la figura de Narciso cobra un vigor inusual. Donaldo Schüller, amante del lenguaje y de la filosofía, rescata lo más sagrado y primitivo del mito y le otorga, con profunda sensibilidad, la dimensión nueva de la contemporaneidad. Descubrir sus voces, sus significados, es una manera de descubrirnos a nosotros mismos. Más allá de su valor estético y científico, *Narciso errante* es un libro para leer, gozar y volver a leer.

VIVIANA GASTALDI
Universidad Nacional del Sur